

CRONICAS

EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL EN LA FIESTA DEL LIBRO

La Exposición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas recogió los códices más representativos de la copiosa y rica bibliografía española.

UNA vez más el Ministerio de Educación ha aportado su esfuerzo ímprobo a la brillantez que ha revestido este año la celebración de la Fiesta del Libro, retrasada hasta el primero de mayo, por coincidir el día de Cervantes con la festividad del Viernes Santo. Cuatro puestos callejeros, instalados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en diversos lugares de la ciudad, recogieron las demandas de numerosos lectores de las interesantísimas revistas editadas por el alto organismo cultural. Causa asombro conocer con detalle el éxito editorial alcanzado por el árbol luliano de la ciencia española en los pocos años de vida. Centenares de soberbias revistas, profundos tratados de investigación, suscritos por los más firmes prestigios de nuestra cultura, han visto la luz pública y han acrecido nuestro rico acervo bibliográfico.

Unida a esta espléndida floración editorial, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ofreció a los eruditos la interesantísima Exposición bibliográfica instalada en su sede central. Allí se almacenaron los códices más representativos de la bibliografía española: el «Poema del Mío Cid», del siglo XIV:

un tomo de cartas de los Reyes Católicos, con las firmas autógrafas de los Soberanos españoles; la Biblia Políglota de Cisneros; varios autógrafos de Felipe II, y soberbias ediciones de Quevedo, Cervantes, Tirso de Molina, Diego de Valera, Juan de Vergara, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Rodrigo de Yepes, Juan de Jáuregui y otros. Al lado de los códices venerados de siglos, el «Diario del Alcázar de Toledo», exponente del valor de una raza, única en el mundo.

Del esfuerzo cultural de esta raza hispana, habló en la sesión inaugural de la Exposición el Presidente del Instituto Nacional del Libro, don Julián Pemartín. Porque nuestra historia de la cultura —«gigantesco arco toral»— se apoya en esos dos pilares de robustez y valentía extraordinarias: el «Cantar del Mío Cid» y el «Diario del Alcázar de Toledo». Entre esos dos pilares España «tendió una áurea cadena de joyas bibliográficas», que el Ministerio exhibió como preciado tesoro.

También la Biblioteca Nacional sumóse gallardamente a la Fiesta, y en una de sus salas reunió manuscritos e impresos de la colección que atesora. Un códice mozárabe, la Gramática de Nebrija, obras impresas en 1643, con las editadas en el actual año, e interesantes libros de Góngora, de Villamediana y otros autores.

Asimismo celebráronse otros actos en los Centros docentes madrileños. Singular realce revistió el de la Universidad Central, donde el Catedrático don Javier Sánchez Cantón expuso una lección maravillosa sobre «El libro ilustrado bajo Carlos III y Carlos IV».

Para la España que resurge, la Fiesta del Libro no es, por fortuna, una efemérides anodina, matizada tan sólo por la vacación escolar. Es cada año ansia de superación en el renacer glorioso de la cultura patria, que, bajo la égida de nuestro Caudillo invicto, ha emprendido con afán el Ministerio docente.